

D. MODESTO ALLEPUZ VERA

Seglar, Hijo de María de la Medalla Milagrosa



NACIMIENTO: Cartagena (Murcia) 05-04-1906

PADRES: Modesto y Flora

BAUTISMO: Cartagena, Parr. Ntra. Sra. del Carmen
06-04-1906

CASADO CON: Teresa Mijares Miralles 05-11-1931

HIJOS: Modesto 4 años y Julio 2 años

MARTIRIO: Cartagena (Murcia) 22-09-1936

FORMACIÓN Y APOSTOLADO: Como sus hermanas, asistió desde niño a la escuela externa de la Casa de Misericordia. Tenía 12 años cuando se fundó la

Asociación de Hijos de María de la Medalla Milagrosa. Modesto empezó como aspirante con entusiasmo y permaneció hasta la muerte unido a la Asociación, que es como decir a la Stma. Virgen. A los 18 años fue elegido secretario con la general. A su pluma debemos escenas preciosas de la historia de la Asociación. En 1931 contrajo matrimonio y pasó a de la sección de caballeros. Era contable de una buena empresa y persona conocida en Cartagena que ejercía un cierto liderazgo. Fue un decidido propagandista de la sindicación cristiana. Cuando España se desangraba en una lucha política enconada, él desde el periódico y desde la tribuna, predicó siempre la doctrina del amor de Jesucristo. La horda comunista necesariamente había de cebarse en él.

MARTIRIO: Lo prendieron el 18 de agosto de 1936 en el pueblo de Canteras y lo condujeron a la cárcel de San Antón. Lo juzgaron y condenaron junto a sus compañeros de Asociación Gonzálbez y Ardil en el primer juicio de jurados celebrado en el arsenal de Cartagena conforme al decreto de Azaña de 25 de agosto que es una auténtica burla a la justicia y al derecho. El juicio tuvo lugar del 16 al 19 de septiembre. Ellos confirmaron su pertenencia a la Asociación y a la cofradía California. Los catorce jueces populares, los testigos, y los acusadores, pertenecían al Frente Popular, los mismos que el 25 de julio habían quemado las iglesias de Cartagena. El sábado 19 sobre las 12 de la noche se dictó la sentencia condenándolos a muerte. Les mataron de madrugada el 22 de septiembre de 1936 en el cementerio, sin más delito que haberse mantenido fieles a Dios y a la Asociación de la Medalla Milagrosa.

Son impresionantes los detalles de la última noche que pasaron los tres congregantes preparándose para el sacrificio. Se confesaron, perdonaron a los causantes de su muerte y animaron a sus familiares. Recuerda un cuñado de Modesto: *“Con mucha entereza y sin ninguna lágrima le dijo a su esposa: Teresita no estés triste. No llores, porque a mí me llama Dios y me voy con Él. No tomes represalias ni odios contra nadie. Terminó su visita tranquilizándonos a todos, diciéndonos que se iba con Dios, y que desde allí nos cuidaría a todos”*. Otro testigo añade: *“Entre llores y abrazos a los suyos, vivas a la Milagrosa, canto del himno de la Asociación y rezo del santo rosario, les animaban con gran entereza, siendo ellos los que deberían haber sido animados”*. Se complementa este relato en las biografías de Gonzálbez y de Ardil.